

- ADVIENTO 2018 -

PROPUESTA PARA LA ORACIÓN SEMANAL DE CADA PEQUEÑA COMUNIDAD Y PARA LA EUCARISTÍA DE LA C.C.ESCOLAPIA

PROPUESTA DE ORACIÓN

En este tiempo de Adviento hemos preparado un pequeño material que nos pueda acompañar en los cuatro domingos de este tiempo litúrgico. Esperamos que nos ayude a todas y a todos a ir preparándonos para la llegada de Jesús.

Ante la llegada de la Navidad nos encontramos con ganas de prepararnos para estar con el niño que va a nacer. Recorreremos en este tiempo un camino para encontrarnos y compartir la mesa con Aita.

Una alegría que Jesús compartía con las personas que le escuchaban y que nos invita a hacer un recorrido interior que nos haga poder disfrutar al máximo de esta fiesta. Jesús iba de pueblo en pueblo predicando, envió a los discípulos de dos en dos o los reyes magos encontraron el portal siguiendo una estrella. Todas estas escenas nos hablan de hacer un viaje en compañía para llegar al destino.

Nuestro camino empieza en la primera semana. Comenzaremos a andar con la ilusión de volver a ver nacer a quien más tarde llamaremos Mesías. Este camino no lo haremos en soledad, lo haremos con nuestros hermanos y hermanas y con toda la comunidad que se prepara al mismo tiempo.

En cada lectura encontraremos a personajes que se han situado en los márgenes de la historia y que pueden ayudarnos a tener este tiempo de parón y de reflexión. Hoy en día también tenemos a mucha gente que se sitúa en los márgenes, a quienes podemos acompañar y con quienes podemos recorrer el camino hacia Aita. También podemos pensar en esas personas que estuvieron y nos acompañaron en nuestra historia.

Os proponemos seguir el camino que se dará junto a cuatro de las personas que se aparecen en estas lecturas. Cada semana nos detendremos para descansar junto a ellas y escuchar con tranquilidad. Un momento de oración que nos permita parar y ver el mundo desde otra perspectiva. Este es un tiempo de espera vigilante a la nueva esperanza que viene.

A lo largo del camino habrá un dibujo para una piedra donde se sentará el

personaje que nos acompaña esa semana. Cada dibujo tendrá un nombre con el personaje que le corresponde.

Una vez recorrido todo el camino, nos encontraremos con el refugio, que nos recordará el gran regalo que es para nosotros y nosotras la llegada de Jesús.

Al final de estas páginas os adjuntamos las dinámicas para que cada comunidad y grupo pueda ir rezando semana a semana con ellas.

Esperamos, como siempre, que esta propuesta os ayude a vivir con intensidad y en clave de espera creyente estas semanas.



- ADVIENTO 2018 -

EN TUS
MANOS



2 D. 1er DOMINGO DE ADVIENTO: *SE ACERCA VUESTRA LIBERACIÓN*

AMBIENTACIÓN

Si tenéis alguna a mano, coged una vela para encenderla y que os acompañe en la oración. La corona de Adviento, formada por cuatro velas que se van encendiendo progresivamente a lo largo de las cuatro semanas, es otro símbolo que podemos utilizar. Podéis colocar el camino y las piedras que os adjuntamos, y dejarlas encima de la mesa para que ayuden a evocar la oración personal. Si además os ayuda poner algo de música suave, estupendo.

INICIO: JESÚS

Colocamos la primera piedra, la de Jesús. Se acerca vuestra liberación. En la carta a los Tesalonicenses nos hablan del amor mutuo como la única forma de presentarnos ante nuestro Señor Jesús. Jesús en el Evangelio de Lucas invita a sus discípulos a estar despiertos y a mantenerse en pie ante el Hijo del hombre.



TEXTOS

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (3,12–4,2)

Hermanos:

Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

Por lo demás, hermanos os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguir adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (21,25-28.34-36)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre»

PARA LA ORACIÓN COMPARTIDA

En esta primera piedra nos sentamos junto a JESÚS.

Nos sentamos junto a un amigo.

Quizás sea tomando un café con él, quizás una caña o un crianza entre amig@s. Quizás sea compartiendo un poco de pacharán en una cantimplora en el monte en una noche estrellada.

Quizás sea quedando un día a comer juntos entre reunión y reunión en los días ajetreados.

LO IMPORTANTE ES QUE ESTAMOS CON UN AMIG@.

Jesús nos dice que junto a Él se acerca nuestra propia liberación. Y es verdad,

porque estando con un amig@ siempre nos liberamos, nos desahogamos, nos reímos y lloramos, organizamos aventuras, discutimos temas actuales, nos interesamos por su familia, sus amig@s... El arte de dialogar con un amig@ es un acto de liberación. Es un acto de amor. Un acto que demuestra que la otra persona te importa, le sientes cerca y te libera hablar con él /ella.

Jesús nos advierte de que no se emboten nuestros corazones con “juergas, borracheras y las inquietudes de la vida”. Que no se nos embote la vida con bombardeos de redes sociales que evitan el contacto visual y el afectivo, que no nos embote y se nos nuble la vista la agenda apretada y el exceso de trabajo. Dediquemos tiempo a l@s amig@s. Dediquemos tiempo a hablar, a estar, a escuchar.

Dediquemos tiempo a JESÚS. Dediquemos tiempo a sentarnos en la piedra junto a Él en el camino hacia el Adviento. Sólo Él nos libera. Sólo Él nos acerca la liberación.

Para la reflexión y puesta en común en la oración comunitaria os recomendamos ver este vídeo que se ha hecho viral en las últimas semanas. Visualizarlo con la clave del valor de la amistad, con la importancia de dedicar más tiempo a hablar con Jesús y con nuestr@s amig@s.

Tenemos que vernos más. Anuncio de RuaVieja 2018.

<https://www.youtube.com/watch?v=MIXwBNiFM58>

PARA TERMINAR

Creo en ti, amigo

Si tus ojos brillan de alegría al encontrarnos,
creo en ti, amigo.

Si compartes mis lágrimas y sabes llorar con los que lloran,
creo en ti, amigo.

Si tu mano está abierta para dar y tu voluntad es generosa para ayudar,
creo en ti, amigo.

Si tus palabras son sinceras y expresan lo que siente tu corazón,
creo en ti, amigo.

Si sabes comprender mis debilidades y me defiendes cuando me atacan,
creo en ti, amigo.

Si tienes valor para corregirme con amabilidad,
creo en ti, amigo.

Si tienes paciencia para perdonarme cuando me equivoco,
creo en ti, amigo.

9 D. 2º DOMINGO DE ADVIENTO: *TODOS VERÁN LA SALVACIÓN DE DIOS*

INICIO: JUAN

Colocamos la piedra de Juan el bautista...

...pero antes conozcamos un poco mejor a Juan el Bautista

Juan el Bautista nació en el seno de unos padres justos y devotos de linaje sacerdotal en un pequeño pueblo de Judea. Desempeñó un papel singular a principios del ministerio de Jesús. Cada evangelio proporciona información detallada sobre el ministerio de Juan como un profeta, predicador, persona que bautizaba, y testigo en el desierto de Judea al este de Jerusalén, que culminó con el bautismo de Jesús en el río Jordán. Además, cada autor de evangelio destacó algunos aspectos de la vida de Juan, proporcionando un contexto para cada uno de los autores testigos de Jesús.

Juan predicó el arrepentimiento y el bautismo, fue un fuerte crítico de los fariseos y saduceos, profetizó de uno “más poderoso que [él], cuyos zapatos no [fue] digno de llevar» (Mateo 3:11), y señaló a Jesús como el “Cordero De dios” (Juan 1:36). Lucas sólo, sin embargo, da detalles del nacimiento de Juan y de su infancia (cf. Lucas 1 y 2). Finalmente, Herodes Antipas detuvo, encarceló, y ejecutó a Juan.

Juan es a veces identificado con Elías (la forma griega de Elijah), como uno que prepara el camino (véase Malaquías 4:5-6). Algunos de los seguidores de Juan más tarde se convirtieron en discípulos de Jesús, y parece que otros continuaron siguiendo a Juan (Juan 1:35-42; Mateo 11:2-6; Lucas 7:18-23). Después de la muerte de Juan, los que no habían aceptado a Jesús continuaron sus actividades. Pablo puede haber tropezado con algunos de ellos en Efeso (Hechos 19:1-7).

Juan el Bautista simboliza para nosotros el final de la transición del Antiguo Testamento (o antiguo pacto) y el comienzo del Nuevo Testamento (nuevo pacto). El tiempo de la Ley y los profetas había pasado, y el tiempo del Mesías había llegado. Juan el Bautista, el último administrador legal del pacto Mosaico, tuvo un pie en cada dispensación. Sin embargo, Jesús declaró: “Fue un luz encendida y brillante: y ustedes estaban dispuestos por una temporada para regocijarse en su luz” (Juan 5: 35).



TEXTOS

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (1,4-6.8-11)

Hermanos:

Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy.

Ésta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús.

Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús.

Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores.

Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (3,1-6)

En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Voz del que grita en el desierto:

Preparad el camino del Señor,

allanad sus senderos;

los valles serán rellenados,

los montes y colinas serán rebajados;

lo torcido será enderezado,

lo escabroso será camino llano.

Y toda carne verá la salvación de Dios».

PARA LA ORACIÓN COMPARTIDA

Los textos de esta segunda semana de Adviento nos hablan de la llegada de Jesús de nuevo a nuestras vidas. Esa llegada tiene que ser preparada con antelación y con AMOR.

Nos dicen los textos que preparemos el camino del señor y que lo hagamos con AMOR, que allanemos sus sendas, que estemos dispuestos a convertirnos para recibir al Señor. Se nos pueden ocurrir muchas maneras de “prepararnos”: buscando el bien de los demás, compartiendo, siendo más amorosos, rezando más... pero hay una actuación que sin lugar a duda nos prepara para la llegada del Señor, y esa es tener presente a aquellos por los que Jesús transmitía un AMOR infinito, a aquellos por los que Él dio su vida: los pobres, los que están abajo, los que sufren el dolor y la injusticia.

Pero cuando estamos hablando de los “pobres”, ojo no es únicamente hablar de los pobres en lo económico. Tenemos también otro tipo de “pobrezas” a nuestro alrededor, igual menos explícitas pero igual o más necesarias de nuestra atención y AMOR, hermanos y hermanas con falta de escucha, de cariño, de comprensión... ¿Te viene algún ejemplo a la cabeza?... haz mención en la oración, pide por él o ella...

¿Y yo, cómo voy a preparar la llegada del Señor?

¿Me siento capaz de transmitir AMOR, o sólo espero recibirlo?

¿Me siento “pobre”?

PARA TERMINAR

Escuchamos la canción: Preparad el camino al señor.

<https://www.youtube.com/watch?v=SaMCPbZCPA8>

Rezamos el Padre Nuestro

16 D. 3er DOMINGO DE ADVIENTO: *¿QUÉ HACEMOS NOSOTROS?*

INICIO: GENTE

Colocamos la piedra de la gente común.

La gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?»



TEXTOS

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4,4-7)

Hermanos:

Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (3,10-18)

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:

«¿Entonces, qué debemos hacer?»

Él contestaba:

«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

«Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó:

«No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban:

«Y nosotros, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó:

«No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el biello para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

PARA LA ORACIÓN COMPARTIDA

La gente se acerca a Juan a preguntarle por lo que deben hacer, gente de todas las clases sociales, gente como tú y como yo, como nosotras. Y para todos tiene una respuesta concreta (compartir, no quitar más que lo establecido, no amenazar,...).

La gente de a pie, el pueblo de Israel, los humildes, son los que necesitan, los

que buscan un cambio, los que esperan la venida de Jesús hecho niño. ¿Dónde nos posicionamos? ¿Somos parte de ese pueblo? ¿Esperamos ansiosas su venida?

Como en el Evangelio, nosotras también le escuchamos a Juan. ¿Qué nos está pidiendo? ¿Qué acciones concretas tenemos que realizar en nuestro camino de conversión este adviento? ¿Estamos dispuestas a cumplir con lo que Juan nos dice?

PARA TERMINAR

Escuchamos juntas la canción

*El pueblo de Dios por el desierto andaba
pero junto a él alguien caminaba.
El pueblo de Dios era rico en nada
esperanza y polvo en sus pies llevaba.*

*También soy tu pueblo, Señor,
y estoy en la marcha;
tan solo tu gracia me basta y más nada. (2
veces)*

*El pueblo de Dios también vacilaba
a veces costaba creer en el amor.
El pueblo de Dios llorando rezaba
pedía perdón y recomenzaba.*

*También soy tu pueblo, Señor,
y estoy en la marcha;
perdona si a veces no creo en nada. (2
veces)*

*El pueblo de Dios también tuvo hambre
y Tú le mandaste al Pan desde el cielo.
El pueblo de Dios cantando dio gracias
probó tu amor, tu amor que no pasa.*

*También soy tu pueblo, Señor,
y estoy en la marcha;
Tú eres mi alimento en cada jornada. (2
veces)*

*El pueblo de Dios divisó a lo lejos
la tierra esperada que el Amor preparó.
El pueblo de Dios corría y cantaba,
y en sus alabanzas su poder proclamaba.*

*También soy tu pueblo, Señor,
y estoy en la marcha;
cada día más cerca de la tierra ansiada. (2
veces)*

<https://youtu.be/kYTlpUvcAWY>

23 D. 4º DOMINGO DE ADVIENTO: *GRACIAS*

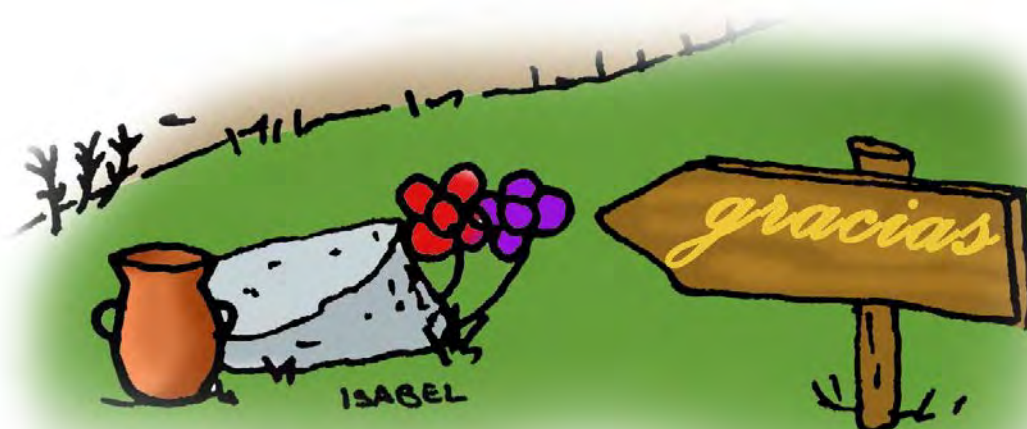
INICIO: ISABEL

Hoy os invitamos a sentaros en el borde del camino junto a Isabel. Colocamos la piedra en su lugar.

Es una mujer de cierta edad, esposa de Zacarías, que se ha quedado embarazada cuando ya se creía estéril. Es una mujer bendecida por Dios, que se siente afortunada y profundamente AGRADECIDA.

A su encuentro llega María, su prima joven, embarazada como ella, pero sin estar casada. Eso quiere decir que ha incumplido las normas, se ha salido del orden establecido y ha aceptado el riesgo que todo eso conlleva: ser juzgada, repudiada, apartada...

Estas dos mujeres, con circunstancias personales similares pero dispares a la vez, unidas por lazos de cariño, se congregan desde su humildad para proclamar un tiempo nuevo, para abrir una puerta a la esperanza y a un cambio radical en sus vidas. Y lo hacen fiesta, expresando al mundo que hay UNA FORMA NUEVA DE VIVIR.



TEXTOS

Lectura de la carta a los Hebreos (10,5-10)

Hermanos:

Al entrar Cristo en el mundo dice:

«Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas,

pero me formaste un cuerpo;

no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije: He aquí que vengo

—pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí—

para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas (1,39-45)

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

PARA LA ORACIÓN COMPARTIDA

Os invitamos a rezar hoy desde el agradecimiento, desde la gratitud por haber recibido un regalo inesperado, un regalo no merecido, un REGALO DE AMOR. Podemos mirar todo lo bueno que hay en nuestra vida, en las vidas de las personas que queremos, a nuestro alrededor y hacer crecer en nuestro interior un sentimiento profundo de agradecimiento.

De ese sentimiento brota en Isabel una mirada especial con la que mira a María y descubre en ella también un regalo, una promesa, una novedad, que reconoce como grande y valiosa. Podemos buscar y descubrir en nuestro entorno también esas promesas de esperanza, esas semillas de algo nuevo que

está por nacer.

Y podemos también entrenar nuestra mirada al estilo de Isabel:

con los ojos de la empatía, porque no le cuesta ponerse en el lugar de
María;

con los ojos de la comprensión, porque no la juzga, sino que la acoge;

con los ojos de la sororidad, porque se solidariza y se hermana con ella;

con los ojos de la complicidad, porque se saben compañeras de un
mismo camino;

y también con los ojos de la admiración, porque reconoce en ella la
presencia de Dios.

PARA TERMINAR

Cuando menos lo esperas,
Dios toma la iniciativa
y, estemos preparados o no,
se cuela en nuestra vida
por la puerta delantera o la trasera.

Cuando menos lo esperas,
alguien te mira y te saluda,
y te entrega tanta vida y vida
que te embaraza, sin que te fuerce,
y cambia tu suerte para siempre.

Cuando menos lo esperas,
encuentras la ternura y las caricias
que sueñas y demandas día a día,
y, muchas veces, quien te las regala
sufre, llora y camina con heridas.

Cuando menos lo esperas,
descubres niños sin horizonte,
emigrantes en paro y sin papeles,
pateras que surcan los mares
y un mundo de pobres casi ausentes.

Cuando menos lo esperas,
Dios entra en nuestra historia
por los reversos y las fronteras,
toma el nombre de Emmanuel
y anhela nuestra presencia.

Y cuando lo esperas con ansia
y ternura, como estos días,
también Dios busca tu compañía,
como buscó a Isabel y María,
y gozas embarazos y partos de vida.

Florentino Ulibarri. Brisa y Rocío.

